

JUL. 1888

aug

CARACAS
CUNA
DEL LIBERTADOR.

[Lectura, por el doctor Modesto Omiste, en la velada literaria de 24 de julio de 1888].

POTOSI

Julio de 1888

Imprenta de "El Tiempo"

88—Independencia—88

02010

1233



CARACAS

CUNA DEL LIBERTADOR.



~~246~~
4010

CARACAS

Cuna del Libertador.

[Lectura, por el doctor Modesto Omiste, en la velada literaria de 24 de julio de 1888].

Señoras: Señores:

El mismo recojimiento de espíritu y respetuosa emoción con que un fervoroso creyente se aproxima á la *Ciudad eterna*, cuna y centro del catolicismo, teatro del martirio y de la glorificación de los fundadores de la Iglesia de Cristo, es el que se experimenta al pisar las playas de la heroica Venezuela, cuna de los Libertadores del continente sudamericano, teatro de los hechos mas asombrosos con que se inició y llevó á término la independéncia, en guerra tenaz y sangrienta.

Tan grande es la distancia que nos separa de aquellas regiones, tan difíciles y tardios nuestros medios de comunicación y tan escasos ó ningunos los motivos de aproximación entre los hombres de uno y otro país, que sin embargo de hallarnos situados en el mismo continente, de hablar un mismo idioma y de tener identidad de origen y el mismo génesis político, no nos conocemos, ni cultivamos relacion alguna,

hasta considerarnos tal vez, unos á otros, como seres prehistóricos, sepultados ya en el polvo del pasado, juntamente con los magnos hechos que se consumaron para no volver jamás.

Entre tanto, los que hemos tenido la fortuna de pisar aquellas playas y aspirar el ambiente embalsamado de sus florestas; los que hemos visitado sus monumentos y depositado en algunos de ellos las ofrendas de amor y gratitud que envió la Patria á la memoria del Libertador; los que hemos hojeado y recorrido las páginas de su historia y escuchado la relacion oral de las hazañas de ese pueblo, de la boca misma de sus hijos y de los héroes sobrevivientes, en los mismos lugares en que se desarrolló la epopeya americana; los que hemos estrechado la mano á sus mas culminantes hombres de Estado, á sus sábios, á sus literatos, á sus poetas y artistas, y departido con ellos largas horas de familiares y sabrosas pláticas; los que hemos admirado la belleza y la gracia el talento y la delicadeza de sentimientos de las mujeres venezolanas, que rivalizan con la pureza de su cielo y la hermesura de sus flores; nosotros, digo, podemos bosquejar, aunque imperfectamente, el cuadro de ese país privilegiado, donde se hallan la cuna y el sepulcro del Libertador y fundador de Bolivia, ya recojiendo nuestras propias impresiones, ó ya tomando los colores de la paleta de los grandes artistas del pen-

samiento, que han pintado cuadros sorprendentes de esa naturaleza privilegiada, y de esos hombres extraordinarios, y de esos hechos titáuticos.

I

Al llegar uno á Venezuela se encuentra rodeado de tantas maravillas de la naturaleza, que no puede imaginarse nada más bello, excepcion hecha del espléndido panorama que ofrece la vista de Rio Janeiro, desde su inmensa bahía.

Despues se entra á Carácas (*) y la admiracion se convierte en encanto. No es solo la exuberancia de la naturaleza y la belleza de sus paisajes lo que embelleza el alma, son tambien sus monumentos antiguos y modernos, y sus estátuas, retratos y pinturas de indisputable mérito, evocando unos gratas reminiscencias del tiempo heróico de nuestra historia americana, atestiguando otros los progresos del siglo bajo la bienhechora mano de sus gobiernos.

Sobresalen entre los antiguos edificios públicos, hoy reconstruidos y embellecidos, el *Panteon* de los héroes de la independencia, donde se guardan con religioso respeto las cenizas de Bolívar y otros ilustres próceres; la *Catedral*, la *Unicersidad*, el *Palacio* del Ejeutivo ó *Casa Amarilla*, la *Capilla* del seminario, donde se firmó el acta de la independencia, hoy *Salon Municipal* del

(*) Está situada á la altura de 922 metros sobre el nivel del mar. Tiene 50,300 habitantes.

Concejo; la *casa de Bolívar*, la *casa de Bello*. Y entre los modernos se ostentan el *Capitolio*, el *Palacio de la Exposición*, el *Teatro Guzman Blanco*, el *Paseo del Calvario*, la *Santa Capilla*, el *Templo de Santa Teresa*, la *plaza Bolívar* el *Boulevard del Capitolio*, y otros numerosos edificios de gran importancia y elegante construcción.

La *cuna del Libertador* se mecía en “aquellas regiones de la luz, del viento y de las grandes ondas, que prepara las almas á desarrollarse y vivir agitadas por las fecundas emociones de la poesía, según la brillante expresión de Samper. Esa *cuna* está guardada por “las peñascosas cumbres del *Avila* desde las cuales se alcanza á contemplar la solemne majestad del Océano; por el ameno valle del *Guaire* que recibe de las faldas de la cerranía las graciosas casas de *Caracas*, esparcidas como flores que se derraman de una canastilla; por las elegantes plantaciones de cafetos y cacaoales de los valles de *Aragua* y del *Tuy*, sombreados por las altas bóvedas de espeso follaje formados por cedros, anaucos y otros árboles gigantescos; por las vastísimas llanuras y las revueltas cerránias de *Venezuela*, donde todo es *oriental* por el aspecto, las razas humanas, los instintos, las costumbres, las tradiciones y las tendencias” (*).

(*) *Bolívar poeta*, por José María Samper.—Bogotá, mayo 27 de 1883.—[“La Verdad” n.º 19—junio 24 de 1883].

Desde allí, desde la cima del *Avila*, hollada por primera vez por las plantas del sábio viajero Alejandro de Humboldt, en 1799, se descubre el panorama mas sorprendente que puede crear la fantasia, en cuya presencia se anonada el espíritu y se sumerge instintivamente en la contemplacion de la inmensidad y del infinito. Por un lado el horizonte sin limites de los tupidos bosques que forman la hoya del Orinoco, engalanados con toda la magnificencia de los élimas tropicales; por otra, la dilatada superficie del mar Caribe, con la agitacion constante de sus turbulentas olas y con un enjambre de embarcaciones, grandes y pequeñas, que, obedeciendo al poder del hombre, flotan sobre ellas y dominan su furor, surcaudo sus procelosas aguas á voluntad de los pilotos; y al pié de esa elevada montaña, en uno de sus mas suaves flancos, se encuentra muellemente recostada la inmortal Carácas, entre floridos huertos y cristalinos arroyos, rodeada de una atmósfera de luz y de perfumes, divisándose la *casa donde nació Bolívar*, en medio de los numerosos y bajos edificios que forman el conjunto de la ciudad.

Esa casa, de humilde apariencia, pasaba confundida entre las demás, sin llevar siquiera un signo exterior que revele su importancia histórica, hasta 1883, en que durante las solemnidades del *Centenario*, se la visitó oficialmente, se penetró á la estancia misma donde na-

ció el Libertador y se colocó sobre la puerta principal una lápida de mármol blanco, con una inscripcion en letras de oro, que dice:

SIMON BOLÍVAR NACIÓ EN ESTA CASA
EL 24 DE JULIO DE 1783.

Tal es, bajo su aspecto físico, la ciudad de Carácas, *cuna del Libertador*.

Mas, para dar colorido al cuadro que acabamos de bosquejar con tan imperfectos rasgos, conviene engalanarlo con las brillantes pinceladas con que lo han descrito sus insignes poetas, al cantar las glorias de Carácas.

Don José Heriberto García de Quedo la presenta así:

En la falda de un monte que engalana
Feráz verdura de perpétuo Abril.
Tendida está, cual vírgen musulmana,
Carácas la gentil.

Y la corona de flotantes bramas
Que se cierne en la cima secular,
Parece un velo de nevadas plumas
Que Dios la quiso echar.

No es ménos elocuente y bello el canto del renombrado poeta don Domingo Ramon Hernandez, cuando pulsa la lira y entona estos acordes:

Entre cerros escondida,
Bajo fúljidos celajes,
Con los rayos de la aurora
Que de Oriente alegre sale,
Te contemplo, ciudad bella,
Grato asilo de mis padres,
Sin rival encantadora,
Como no te soñó nadie.
Tú te muestras á mis ojos

Cual trasunto de un paisaje
De esos ricos que se forman
Con las nubes en los aires;
Que te esmaltan con sus perlas
De tus rios los cristales,
Trasparentes cual tu cielo,
Cual tus auras, murmurantes;
Y te ceden un tesoro
Los tupidos cafetales
De sus ramos cuyos frutos
Rojos son como granates.
Ceñidores de esmeralda
Te dan lánguidos los ráuces,
Fresca sombra y pomas de oro
Tus naranjos y bucares;
Te dan sonos las corrientes,
Te dan música las aves
Y las flores sus perfumes
Con la luz del sol que nace.
¡Oh! ciudad cuyos echizos
Prestan son á mis cantares,
Cuna egreja de varones,
Timbre y prez de las edades,
No hay en tí suntuosos templos,
No hay en tí torres gigantes,
Ni essas obras estupendas,
Maravillas de las artes;
Mas en tí brillan ocultos
Ciencia y genio, cual diamantes
Que en recónditos asilos
Rayos límpidos esparcen;
Y hay un pueblo laborioso
Que en sus improbos afanes,
Con el pobre desvalido
Parte el pan de sus hogares.
Pueblo altivo en las contiendas,
En la paz modesto y grave,
De la fe de sus mayores
Centinela vijilante;
Y por colmo de delicia,
De ventura inenarrable,
Tus mujeres son tesoros
De belleza y de donaire,
Que á la ingénita ternura
Unen siempre sus beldades,

Tez trigueña y ojos negros,
Rojos labios de corales.

Dios te dé, tierra querida,
Dios te dé tanto realce,

Que *ciudad de los portentos*
Las centurias de proclamen;

Y de amargas disensiones,
Sin sangrientas tempestades,

Con sus alas diamantinas
De la paz te cubra el águila!

No terminaremos este bosquejo sin traer á la memoria la robusta estrofa con que el popular poeta, Abigail Lozano, termina su sentimental y conocido canto á Carácas:

¡Patria de cien guerreros inmortales!
De la belleza y del valor morada;
Sultana voluptuosa reclinada
Del Avila en el seno colosal;
Cuando la muerte airada haga pedazos
Mi cítara doliente, piensa un día
Que ella cantó tu noble bizarría,
Tu gloria, tu heroísmo sin rival.

II

A diferencia de lo que pasa en la gran metrópoli del Rio de la Plata, la cuita y populosa Buenos Aires, en donde se han congregado y asimilado los hombres de todas las naciones y de todas las razas, por la inmigración, formando una sociedad verdaderamente cosmopolita, en que se hablan al mismo tiempo diversos idiomas, se observan diferentes usos y costumbres y se practican varios cultos; en la ciudad de Carácas se mantienen hasta hoy, con pocas modificaciones, la mayor parte de las costumbres sociales de índole netamente española, con todos sus ras-

gos de gentileza caballeresca que las distinguen, caracterizadas con la pureza de los afectos, la franqueza del trato, la sinceridad de la palabra y la sencillez de la vida, que forman el encanto de la familia y amenizan las relaciones sociales.

La sociedad de Carácas aun no está contaminada con los vicios del siglo, que han llegado á convertir insensiblemente los grandes centros de poblacion en grandes factorias industriales y en inmensos focos de corrupcion, en que, relajados los vinculos de la familia, desvirtuadas las relaciones de la vida social, debilitados los sentimientos relijiosos y olvidadas las prácticas de las virtudes morales, el POSITIVISMO ha invadido todas las esferas de la actividad humana, impulsando al hombre á *hacer fortuna* por todos los medios imaginables, honradamente, si ello es posible, y si no, á *hacer siempre fortuna*, segun la fórmula, inverosímil, atribuida generalmente á los americanos del norte.

Bajo la influencia perniciosa del POSITIVISMO, que señala como único ó principal objetivo de la vida humana la mayor acumulacion posible de riquezas, para procurarse la mayor suma de goees, no es raro ver el hogar doméstico convertido en un simple taller de obreros, las relaciones sociales en meras transacciones del tanto por ciento, las prácticas relijiosas en materia de especulacion entre sacerdotes y fieles, y los intereses políticos del Estado en efectos

mercantiles sujetos á la alza y baja de las fluctuaciones del mercado.

Distaba mucho de encontrarse en tal situacion la ciudad de Carácas, cuya fisonomia social conserva los caracteres simpáticos y las virtudes públicas y privadas que admiraba el sabio Humboldt, á fines del siglo pasado, en que fué su huesped, y de que dió testimonio solemne.

El galano y erudito escritor venezolano, don Aristides Rojas, refiriéndose á esa remota época y á las atenciones de que rodearon al ilustre viajero los habitantes de Carácas, dice lo siguiente:

Todas las autoridades secundaron estas miras (de facilitarle noticias y allanarle los inconvenientes que se oponian á sus estudios), en tanto que la culta ciudad de Carácas, si bien impotente para ilustrar los estudios del sabio, abundaba en esa galanteria que cautiva sin ilustrar y que flexible como las lianas en torno á los grandes árboles, imprime cierta gracia á las mas solemnes situaciones de la vida.

Humboldt habia encontrado en la sociedad de Carácas una civilizacion con fisonomia europea, y este juicio que habia formado desde un principio lo ratificó mas tarde, ya en sus escritos, ya en sus cartas, cuando considera á Carácas, como la primera capital de Sud América y la que habia dejado mas gratas impresiones en su espíritu y en su corazon.

España no habia podido dar á su colonia las luces y la libertad política de que carecia, pero habia arraigado en ella *la gentileza en el trato, la hospitalidad digna, esa cultura social y caballerosa*, que en toda época es una de las principales virtudes de aquella gran nacion (1).

(1) **Un libro en prosa**, por Aristides Rojas. (**Recuerd-s de Humboldt**). Páginas 473 y 482.

El mismo viajero Humboldt, algun tiempo despues, en sus correspondencias confidentiales con el Baron de Forell, Ministro de Sajonia en Madrid, le dice:

Admiro en los habitantes de estos hermosos paisés aquella *lealtad y hombría de bien* que en todo tiempo han sido peculiares de la nacion española.

Es cierto que las luces no han hecho aun grandes progresos, pero en cambio, LAS COSTUMERES SE CONSERVAN PURAS.

De entónces acá, esas costumbres se han mantenido igualmente puras y su cultura social ha progresado inmensamente, en la misma proporecion que los adelantos del siglo. Una gran parte de los jóvenes de la presente generacion y muchas de las niñas de la alta sociedad han sido educados en Europa ó en los Estados Unidos de Norte América: hablan unos y otras diversos idiomas, cultivan con delicado esmero las bellas artes y especialmente la LITERATURA, siendo talvez esa aficion exesiva á las elucubraciones estéticas, una de las causas de la postergacion relativa de aquel pais en orden á sus adelantos científicos, industriales y manufactureros, á pesar de tener en su seno todos los elementos de prosperidad apetecibles y hallarse situado á pocos dias de viaje de Europa y frente á la gran República Americana, con todas las facilidades de una rápida comunicacion.

Aludiendo á esta faz de la civilizacion venezolana, emitimos los siguientes

juicios en un discurso pronunciado, en agosto de 1883, ante la Sociedad literaria "AMANTES DEL SABER" de Carácas, al presentar las credenciales de Delegado visitador de las sociedades geográficas americanas, que nos confirió la SOCIEDAD GEOGRÁFICA ARGENTINA de Buenos Aires:

Seguindo el impulso de los precedentes históricos que nos dejó la tristísima época del coloniaje, la juventud americana no ha dirigido hasta ahora los rumbos de su actividad intelectual sino al cultivo de las bellas letras y de los estudios especulativos, que perdiéndose en los espacios de las ideas abstractas y de las concepciones imaginativas, no han dado mas frutos que la controversia filosófica sobre cuestiones teológicas ó políticas y un gran acopio de poesías más ó ménos inspiradas y estimables, pero que han pasado sin dejar huella ni provecho inmediato en el terreno práctico de la vida real, contradiciendo el espíritu y la tendencia general del siglo en que vivimos, cuyos horizontes se abren para las ciencias de aplicacion, mas que para las elucubraciones teóricas del pensamiento.

No hay en Carácas grandes fortunas acumuladas en pocas manos, ni empresas industriales de consideracion en poder de los naturales del país: la principal riqueza de las familias acomodadas consiste en la posesion de heredades más ó ménos vastas, en que se cultiva con especialidad el café y el cacao, como principales productos para la exportacion, dependiendo de las cosechas, buenas ó malas, el bienestar ó abatimiento del mercado y de los industriales.

Entre tanto, abundan historiadores y

novelistas, periodistas y oradores, en una palabra, poetas y literatos. Desde el inmortal Andrés Bello, calificado con justicia como el príncipe de la literatura americana, hasta los más jóvenes estudiantes de universidad, están dotados de una brillante y fecunda imaginación, de una inteligencia clarísima, de un admirable gusto estético, á mérito de cuyas dotes brillan con luz propia en la república de las letras, habiendo llegado á merecer, muchos de ellos, honores y distinciones muy señaladas de la Real Academia de Madrid, tales como don Andrés Bello, don Rafael María Baralt, don Cecilio Acosta, el General Guzmán Blanco, don Aristides Rojas, don Rafael Seijas, don Eduardo Blanco y tantos otros que sería largo enumerar, y mucho más largo aún describir sus especiales talentos para "echar sobre ellos el manto de la gloria".

Al emprender este trabajo para la presente Velada, me propuse también hablaros de Carácas bajo su aspecto político, en relación con los grandes hombres de la historia, con el desarrollo de los sucesos que se prepararon y consumaron en favor de la independencia de América, y con la influencia que viene ejerciendo Venezuela sobre la política general del continente, desde principios del siglo, y el estado actual de su organización administrativa y de los problemas que ha resuelto ó se halla

en vía de resolver. Pero abandono este propósito por el momento, reservándome el cumplirlo en ocasion oportuna, por la consideracion muy atendible de no fatigar más vuestra atención, ni abusar de vuestra benevolencia en escucharme.

Por lo demás, estoy seguro de que el lijerismo cuadro que he desarrollado á vuestra vista, aumentará vuestras naturales simpatias por la ciudad de Carácas, cuna del Libertador, y contribuirá á mantener vivo el recuerdo de ese hombre extraordinario y palpitantes los sentimientos de amor y de respeto que le tributamos como hijos suyos.